

ADOLFO P. CARPIO: *Páginas de Filosofía*. Rosario, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, 1967; 332 pp.

El volumen recopila una serie de artículos y ensayos escritos desde 1951. La unidad temática de los mismos se advierte en la insistencia "sobre el tema de la necesidad de la metafísica como constitutivo de la "esencia" del hombre —fundamento, por ende, tanto de su *theoria* como de su *praxis*— y sobre la peculiar relación en que la metafísica se halla con la historia, o mejor, en el significado de su historicidad". (p. 11)

La segunda parte muestra la realización concreta de esos temas en modelos dados históricamente, y un panorama de la filosofía en la Argentina.

El pensar filosófico, cuya naturaleza se intenta develar se presenta aquí como una potencia creadora y como un compromiso total del hombre desde su integridad.

En el asombro del pensar ante el hecho de que hay ser y no nada, y de la precariedad de la propia existencia, en la elección de una u otra postura filosófica, se trasunta el vértigo y el riesgo que significa perder la seguridad cotidiana.

Aparece así, juntamente con la raíz teórica de la filosofía, su implantación como directriz del *éthos* del hombre: de esa elección de principios (*theoria*) y de los valores que connotan, dependerá el carácter de su conducta, de su *praxis*.

- 3 Por decreto del Presidente Roca, de 1880, se hizo en 1886 una edición oficial de las "Obras completas", que Alberdi no alcanzó a conocer, pues falleció en la miseria, abandonado por todos, en 1884. Poseo un documento desgarrador sobre sus últimos instantes.

Los distintivos radicales de este riesgo humano son, por un lado, la angustia, pero por otro la alegría de la libre elección de una existencia auténtica.

Considerando la totalidad de la historia de la filosofía, se advierte que, pese a la presunta anarquía de los sistemas y pese a la caducidad renovada de cada postura filosófica, nadie puede evitar la responsabilidad de asumir el riesgo del propio pensar y del propio asumirla.

La metafísica es posible de hecho, como actitud y como disciplina, porque hay un ente capaz de interrogarse acerca de su propio fundamento. No existe, sin embargo, para C., ninguna metafísica como ciencia. Esta ya tiene resuelta la comprensión ontológica del sector óntico al que apunta, la metafísica, en cambio, intenta dilucidar el sentido del ser en todos los entes, lo que la hace radicalmente distinta de la ciencia.

La historia de la filosofía, que se ha visto afectada por un estrecho criterio cientificista, dejara de verse como la oposición anárquica de distintos errores cuando comience a ser concebida como el develamiento del ser en cada momento histórico, lo que dependerá a su vez de la amplitud de visión del filósofo para abrirse al devenir temporal.

Por otra parte, el problema filosófico de tratar de establecer la conexión de los diferentes sistemas para llegar a una única verdad, sólo puede resolverse en una nueva teoría de la verdad con fundamento ontológico, que parta originariamente del fenómeno de la anarquía de los sistemas, previamente despejado por una fenomenología de la historia de la filosofía, que encuentre en la misma un núcleo noumenal.

Estas apreciaciones significan, en última instancia, una esperanza con respecto al poder del *lógos* y un desprecio por toda "misología" escéptica.

La crítica al pasado, que funciona como una proyección de orden cronológico y sistemático, a la vez que de sentido, a partir del presente, sólo puede existir como una respuesta creadora a una pregunta que se formula siempre de nuevo.